Sur Global y América Latina en el Orden Global contemporáneo

Rafael Gustavo Miranda Delgado
Grupo de Investigaciones Sobre Estudios del Desarrollo y Democracia
Facultad de Ciencias Económicas y Sociales
Universidad de Los Andes
Mérida - Venezuela
rafaelgustavomd@hotmail.com

DOI: http://doi.org/10.53766/HumSur/2019.27.08

Resumen

La emergencia del Sur Global es el fenómeno más significativo del Orden Global contemporáneo y las relaciones Norte – Sur, ambos procesos constituyen el punto de contención más significativo de la comunidad internacional. Por ello el objetivo general de esta investigación es analizar el impacto de la emergencia del Sur Global en el Orden Global contemporáneo y en las Relaciones Internacionales de América Latina. En el artículo se afirma que el surgimiento contemporáneo del Sur Global representa una significativa oportunidad para que los países de América Latina diversifiquen sus relaciones internacionales y puedan tener una relativa mayor autonomía y capacidad de agencia.

Palabras clave: Sur Global; América Latina; Orden Global; Teoría Crítica; Relaciones Internacionales.

Global South and Latin America in the contemporary Global Order

Abstract

The emergence of the Global South is the most significant phenomenon of the contemporary Global Order and the North-South relations, both processes constitute the most significant point of contention of the international community. Therefore, the general objective of this research is to analyze the impact of the emergence of the Global South on the contemporary Global Order and on the International Relations of Latin America. In the article it is affirmed that the contemporary emergence of the Global South represents a significant opportunity for the countries of Latin America to diversify their international relations and may have a relatively greater autonomy and agency capacity.

Keywords: Global South; Latin America; Global Order; Critical Theory; International Relations.

Recibido: 10.6.2019 / Revisado: 28.6.2019 / Aprobado: 1.7.2019

1. Introducción

La emergencia del Sur Global es el fenómeno más significativo del Orden Global contemporáneo y las relaciones Norte – Sur, ambos procesos constituyen el punto de contención más significativo de la comunidad internacional, reconfigurando las dinámicas de poder, las instituciones internacionales y la economía política internacional. La idea del Sur Global surge de la solidaridad y la común historia y retos contemporáneos de los países postcoloniales que en sus particulares realidades enfrentan retos similares como la soberanía y el desarrollo. Adicionalmente las revoluciones de las comunicaciones y del transporte han hecho que por primera vez en la historia las interrelaciones entre estos países del Sur sean tan intensas.

Por ello el objetivo general de esta investigación es analizar el impacto de la emergencia del Sur Global en el Orden Global contemporáneo y en las Relaciones Internacionales de América Latina. La investigación se enmarca dentro de la Teoría Crítica de las Relaciones Internacionales ya que no solo se conforma con la realidad sino que también es normativa en el sentido que indica la forma de un mundo más justo, y se posiciona desde el Sur Global reconociendo el potencial crítico de este punto de enunciación.

La investigación se presenta en tres partes. En *Orden Global contemporáneo y la disciplina de las Relaciones Internacionales* caracterizamos los principales rasgos del Orden Global contemporáneo que se distingue especialmente por su no polaridad y por su *multicomplejidad*, y el reto que esta reconfiguración plantea a la disciplina de las Relaciones Internacionales; luego en *Re-construyendo el Sur* se señalan las bases históricas materiales e ideaciones del Sur que sientan las bases del Sur Global contemporáneo, cuya actuación en el Orden Global se distingue por la pluralidad de los actores y sus intensas interrelaciones, y finalmente en *América Latina en el Sur Global* se analiza el rol efectivo y potencial que tiene el Sur Global para las Relaciones Internacionales de América Latina.

2. Orden Global contemporáneo y la disciplina de las Relaciones Internacionales

Las Relaciones Internacionales como disciplina tienen un ambicioso objetivo fundamental que busca comprender las dinámicas políticas, económicas, sociales y culturales a nivel global. Paradójicamente, siendo una disciplina que por definición se plantea como objetivo analizar lo global, es una de las que ha tenido un desarrollo más parroquial.

La disciplina de las Relaciones Internacionales se ha desarrollado bajo la expansión del sistema de Estados europeos y la hegemonía material e intelectual estadounidense, siendo sentadas sus bases científicas, sistematización y marco teórico en Estados Unidos luego de la Segunda Guerra Mundial, por lo que autores como Stanley Hoffmann (1977) afirman que las Relaciones Internacionales son una ciencia social norteamericana.

El cuerpo teórico de las Relaciones Internacionales se ha desarrollado a través de los debates entre realistas y liberales, y más recientemente entre neorrealistas y neoliberales, lo que viene a ser un debate interno estadounidense sobre su política exterior.

Como señala John Ikenberry (2002), desde los años de 1940 la política exterior estadounidense se enmarca en las dos grandes líneas estratégicas: realistas y liberales. La orientación realista se caracteriza por la contención, la disuasión y el mantenimiento del equilibrio mundial de poder. Se ha expresado desde 1945 cuando Estados Unidos enfrentó a la expansión de la Unión Soviética a través de la contención y la disuasión nuclear que construyó una estabilidad bipolar basada en la conciencia de la mutua destrucción, haciendo de la posible guerra entre las dos potencias un acto irracional. Mientras que la tradición liberal busca la construcción de un orden internacional en torno a relaciones políticas institucionalizadas entre los países de libre mercado, generando una interdependencia basada en la apertura económica y comercial, y se ha practicado desde la Segunda Guerra Mundial cuando Estados Unidos planificó la reconstrucción de la economía mundial con una orientación de libre mercado.

Ikenberry (2011; 2002) continúa afirmando que la gran estrategia realista creó una racionalidad política para el establecimiento de importantes compromisos de seguridad en todo el mundo, y que la estrategia liberal creó una agenda efectiva para el liderazgo estadounidense. Con estas estrategias Estados Unidos pudo ejercer su poder y satisfacer sus intereses nacionales y, a la vez, contribuyó a que se reforzara el tejido de la comunidad internacional, ya que el poder estadounidense creo este orden mundial donde el establecimiento de acuerdos basados en reglas y asociaciones de seguridad política fue bueno para Estados Unidos y para el mundo en general, teniendo a finales de los años de 1990 un orden político internacional de éxito sin precedentes, una coalición global de Estados enlazados por los mercados, las instituciones y las asociaciones de seguridad.

Al calificar de exitoso el orden mundial de la última mitad del siglo XX, Ikenberry deja en evidencia su estrechez de visión geográfica y temática. Durante este período no estalló una guerra entre las potencias pero

se sucedieron numerosas guerras entre distintos Estados del Sur Global y guerras internas que se internacionalizaron, además de un conjunto de nuevas y tradicionales problemáticas que asentaron referentes al desarrollo, pandemias y distintas dinámicas que vulneran la dignidad y la seguridad de los seres humanos. En esta visión, el orden y los acontecimientos en el Sur Global son insignificantes.

Como advierte Robert Cox (1986), la teoría siempre es para alguien y para algún propósito. Esta hegemonía intelectual liderada por la academia estadounidense, con sucursales en la Europa noroccidental y algunos comentaristas del Sur, tiene como respaldo fundamental el dominio económico y político de Estados Unidos en el orden mundial.

Esta supremacía de Estados Unidos incluso fue catalogada por Niall Ferguson (2005; 2003), como un imperio que ejerce su dominio de forma indirecta e informal, pero que por su control y expansión es propiamente un imperio.

Pero en la contemporaneidad el Orden Global ha experimentado significativos y rápidos cambios en sus relaciones y actores, que tiene como principal elemento el declive absoluto y relativo del poder estadounidense.

Immanuel Wallerstein (2006; 2003) identifica tres fases geopolíticas del sistema mundo contemporáneo, la primera desde 1945 hasta 1970 donde Estados Unidos ejerció una hegemonía indiscutible, la segunda entre 1970 y 2001 donde comenzó a declinar el poder estadounidense, y una tercera a partir del 2001 donde se profundizó y aceleró el declive producto de las políticas unilaterales estadounidenses. La primera fase estuvo marcada por el final de la Segunda Guerra Mundial donde se dirimió el sucesor de la hegemonía de Gran Bretaña que venía en declive desde 1873 y en la cual Estados Unidos ganó y salió como la gran potencia; mientras que Europa y Asia sufrieron la práctica destrucción física, Estados Unidos eludido la destrucción bélica e incremento de modo notable sus recursos productivos, alcanzando una superioridad económica y militar sobre los restantes Estados e incluso por el conjunto de todos ellos. La segunda fase comenzó con la revolución mundial de 1968 que tomó forma global con el rechazo a los acuerdos de Yalta y su división del mundo en esferas de influencia entre Estados Unidos y la Unión Soviética, adicionalmente Estados Unidos perdió una guerra importante contra el pequeño Vietnam, perdió la superioridad económica frente a sus principales aliados de Europa occidental y Japón; para evitar su declive total, Estados Unidos buscó un mayor multilateralismo y asociaciones expresadas en instituciones como la Comisión Trilateral, las reuniones del G-7 y el Foro Económico Mundial de Davos.

Lo ocurrido en el segundo período es de fundamental significancia para el Sur Global ya que surgió el denominado Tercer Mundo compuesto por todos aquellos países cuyos intereses quedaron al margen de las agendas de las potencias de turno, y tuvieron como el momento de nacimiento de su autoconciencia y unión la Conferencia de Bandung en 1955, la cual reunió a veintinueve países de Asia y África, proclamándose la aparición de una nueva fuerza en el Orden Mundial.

Finalmente, retomando a Wallerstein (2006; 2003), la tercera fase estuvo caracterizada por el abandono del multilaterismo y la política exterior unilateral de George W. Bush. La actual fase aceleró el declive del poder estadounidense configurando en el Orden Global una división del poder geopolítico relativamente desestructurada, con varios centros regionales de diversa capacidad de maniobra sin superioridad económica, política, militar o ideológico-cultural, y sin ningún conjunto fuerte de alianzas.

Joseph Nye (2011a, 2011b, 2003) afirma que en la contemporaneidad, el poder está distribuido en forma de ajedrez tridimensional, donde se encuentra un tablero superior correspondiente a los asuntos clásicos militares, un tablero intermedio referente a lo económico y finalmente el tablero inferior donde se desenvuelven los asuntos trasnacionales. Estados Unidos en el tablero superior sigue siendo el hegemon sin ninguna competencia a la vista, en el tablero económico cada vez pierde más espacio con la emergencia de países como China, y en el tablero inferior cada vez tiene menos control sobre los terroristas, traficantes de armas y drogas, piratas informáticos, entre otros asuntos. A comienzo del siglo XXI, Estados Unidos fue responsable de casi la mitad de los gastos militares mundiales, ninguna coalición podría hacer contrapeso o ser capaz de establecer un equilibrio de poderío militar del tipo tradicional, de hecho desde los tiempos de Roma no ha habido otra nación que prevaleciera tan ampliamente sobre las demás. Estados Unidos representó alrededor de una cuarta parte de la producción económica mundial, a diferencia del Reino Unido (antiguo hegemon). Estados Unidos tiene la ventaja de estar rodeado por dos océanos y vecinos más débiles en comparación con Alemania y Rusia. Sin embargo, continua afirmando Nye, el mundo contemporáneo está desequilibrado, Estados Unidos tiene menos control sobre lo que pasa en el mundo y los acontecimientos transnacionales que amenazan a los estadounidenses en su propio país.

Con una mirada más acuciosa, Amitav Acharya (2018) define al Orden Global contemporáneo como *multicomplejo*, donde la diversidad política y cultural es más evidente, los actores están más profundamente interconectados e interdependientes, se sobreponen distintos actores y

niveles de gobierno, y se articula el poder descentralizado en el sentido de que, a pesar de que siguen existiendo asimetrías y jerarquías, no hay una hegemonía global. Actores como las instituciones internacionales, las organizaciones no gubernamentales y las redes transnacionales tienen mayor influencia, se pluraliza la agenda global y, especialmente, se pluraliza la capacidad de agencia de todos los actores, incluyendo los Estados débiles, lo cual es especialmente estratégico no solo para los países del Sur Global sino también para los Estados débiles o potencias medias del Norte, que si bien no son débiles económica y sociopolíticamente a lo interno, pudiesen no estar conformes con la disparidad de poder y falta de representación en las instituciones globales.

Acharya (2018; 2014) advierte que este Orden Global multicomplejo no es uno postoccidental, ya que Estados Unidos mantendrá un rol importante y persisten los elementos centrales del orden institucional previo, pero se están construyendo con mayor dinamismo relaciones Sur–Sur, y las relaciones Norte–Sur son cada vez más interdependientes y recíprocas, incluso señala que la constitución del nuevo Orden Global es independiente de la declinación del poder estadounidense, ya que por primera vez en la historia de la humanidad varios Estados simultáneamente y en distintas locaciones emergen y pueden interactuar y afectar al Orden Global como un todo.

Así pues, es especialmente importante en el Orden Global contemporáneo la capacidad de cooperar para conseguir los objetivos de política exterior, pero Estados Unidos se ha planteado actuar de manera directa y sin limitaciones, especialmente durante la administración de George W. Bush y la que está en curso de Donald Trump, quedando esto evidenciado en la falta de compromisos con sus socios, con los acuerdos multilaterales y con las reglas de las instituciones globales, como se mostró con mayor nitidez en la invasión a Irak en el 2003 dentro de la doctrina de *guerra preventiva*. Esta forma unilateral de llevar los asuntos internacionales se ha mostrado contraproducente e ineficiente para alcanzar los objetivos planteados. Adicionalmente sus aliados tradicionales, como Europa y Japón, también han perdido influencia relativa en lo político y en lo económico.

Lo anterior ha hecho que Estados Unidos pierda su legitimidad y que crezca un sentimiento de rechazo hacia este país. Por ejemplo, la invasión a Irak también tuvo repercusiones negativas para la legitimidad de Estados Unidos en el Medio Oriente, siendo este uno de los escenarios principales de conflicto, y que afecta a toda la comunidad árabe y musulmana del mundo, es decir, a más de mil millones de personas.

Especialmente importante para el Sur Global es lo que Acharya (2014) observa de este mundo multicomplejo referente a la mayor importancia que toman los regionalismos y el orden regional, ya que las potencias emergentes del Sur Global se presentan como potencias regionales y los países más débiles tienen mayor capacidad de agencia a esta escala, se generan condiciones para que las potencias regionales con aspiraciones a proyectar su poder a nivel global se legitimen a nivel local, lo que es un incentivo para ofrecer bienes públicos y una relación más constructiva en general, adicionalmente las potencias de pretensión global tienen mayores límites en este escenario de regionalismos más desarrollados.

De forma similar Richard Haass (2008) señala que el rasgo distintivo de las relaciones internacionales del siglo XXI es la no polaridad. El siglo XX comenzó con un escenario multipolar, luego de cincuenta años de conflictos y dos Guerras Mundiales, pasó a ser un sistema bipolar, para finalizar el siglo con el fin de la Guerra Fría y el colapso de la Unión Soviética, derivando en la unipolaridad dominada por Estados Unidos. En el siglo XXI no polar hay numerosos centros con poder significativo.

Si bien Haass apunta de forma correcta a que no se puede definir el Orden Global contemporáneo en términos eurocéntricos de polaridades y que hay más centros de poder, advertimos que ese poder ya no es tan significativo en la medida en que cada actor individual o colectivo tiene menor capacidad de agente, de influir o controlar sus asuntos de interés.

El poderío miliar tradicional no ha asegurado la seguridad interna como quedó en evidencia con los ataques terroristas del 11 de septiembre del 2001, ni tampoco se traduce en influencia geopolítica como quedó demostrado con la invasión a Irak en 2003. Y en materia económica, la crisis del sector financiero y real del 2008 restó legitimidad a las economías noratlanticas y sus ideologías económicas basada en el denominado Consenso en Washington.

Estas debilidades en la esfera militar y económica han quitado el sustento material a la hegemonía estadounidense y a la preeminencia noratlántica, y simultáneamente hay una mayor gravitación e interacción entre los actores del Sur Global lo que plantea un nuevo Orden Global con su respectiva nueva agenda de asuntos.

Así pues, se hace evidente lo insostenible e impertinente que es analizar el Orden Global como una extensión del sistema de Estados europeos y luego como el orden hegemónico liderado por Estados Unidos, excluyendo al Sur Global. Se necesita una nueva ponderación en las agendas de investigación realmente globales que corresponda a las realidades contemporáneas

y pasadas que quedaron marginadas de las corrientes teóricas ortodoxas de las Relaciones Internacionales, y que hagan justicia a la situación real del Sur Global.

Al localizarnos en el Sur Global, hermenéuticamente nos situamos comprometidamente en un contexto político y sociohistórico que demanda otras investigaciones.

3. Re-construyendo el Sur

El noratlántico centrismo ha sido denunciado en distintas disciplinas sociales, y en las Relaciones Internacionales ha sido especialmente marcado ya que es aún más evidente su dependencia intelectual de los estudios realizados por las escuelas ortodoxas en los Estados Unidos, desmereciendo los esfuerzos aún desarticulados del Sur Global.

Edgardo Lander (2000) advierte sobre la necesidad de descolonizar las Ciencias Sociales para poder modificar la forma de producción de conocimiento y así transformar las relaciones de poder. Para ello se deben desarrollar desde el Sur Global, marcos conceptuales y analíticos propios, sobre la base del conocimiento construido y compartido desde sus latitudes, y elaborar una concepción pluralista para un mundo incluyente y mejor distribuido.

Esta disciplina deberá construirse desde un Sur Global cosmopolita articulando inteligibilidades y traduciendo realidades geohistóricas a lo interno de su pasado común colonial y sus retos contemporáneos en materia económica y política, y en diálogo con el Norte Global, ya que de no hacerlo así solo sería un parroquialismo más.

La forma noratlántica centrada de abordar a las Relaciones Internacionales hizo que el Sur Global no fuese analizado como un sujeto sino como un objeto, y quedara dentro de un aparataje de poder de dominio hegemónico, en un entramado de discursos y prácticas con representaciones impuestas, esencialistas, unidimensionales, homogeneizantes y llenas de estereotipos, incluso reservándose el derecho a nombrar al *otro* y cambiarle el nombre de manera discrecional con motivación política (Said, 1985; Guha y Spivak, 1988; Ayoob, 1983).

De aquí la importancia de re-construir la historia material e intelectual del Sur en perspectiva global. Incluso la categoría Sur Global se distingue de otras como Tercer Mundo, en el sentido de que es propositiva y no residual.

La re-articulación en una sociología de la ausencia y la traducción intelectual y política capaz de hacer mutuamente inteligibles las diferentes luchas geohistóricas como alternativa antihegemónica, otorgan un cosmo-

politismo que deriva en una empatía y comprensión mutua identificando qué es común y qué une, provocando una re- significación y autorreflexión comprometida con romper el monopolio historiográfico y con escribir su historia que no tienen lugar en la versión ortodoxa de la disciplina de las Relaciones Internacionales. Es un imaginario no solamente simbólico sino también geopolítico, una descolonialidad epistémica (Guha y Spivak, 1988; Sousa, 2006; Quijano, 2007; Glissant, 1997).

El eurocentrismo tiene su primera expresión en el romanticismo alemán del siglo XVIII que pretende colocar a Atenas, y por ende a Europa, como el centro del mundo, y luego en la *ilustración* francesa e inglesa con la reconstrucción de la historia universal colocando a Europa en su centro.

Enrique Dussel en su *Historia mundial y crítica* hace un significativo aporte a la desconstrucción del meta relato histórico noratlántico centrado y a la re-construcción de la historia del Sur. Esto lo realiza puntualizando algunos eventos históricos claves de la historia mundial, empezando por la influencia del Sur en Atenas.

Dussel (2007) puntualiza que Atenas y otras ciudades de Grecia como Esparta son herederas de ciudades semitas y egipcias que desde el milenio VII a.C ya comerciaban con otras ciudades como Hüyúk en Turquía, Uruk en Mesopotamia, Abydos en Egipto, Mohenjo en el valle del indo, Nankin en China, y, desde el III a.C en el Mediterráneo oriental, Biblos. De hecho, en el III y II milenio a.C, todo lo que iba a ser la futura Grecia había sido colonizada por semitas y egipcios.

El período denominado Edad Media por la historiografía eurocéntrica, Dussel (2007) lo califica como el estadio III del sistema interregional asiático–afro–Mediterráneo. Este se caracterizó por la expansión de los mongoles que permitió establecer conexiones entre la estepa euroasiática, el norte de China, India, los califatos musulmanes, el Imperio bizantino y la Europa latino-germánica; por la rápida expansión musulmana que tomó a Alejandría en el 643 y a la península ibérica desde finales del siglo VII; por la pacificación budista de las actuales Afganistán, Pakistán, Bangladesh e Indonesia; por la resistencia del Imperio bizantino hasta 1453 frente a los ataques de los turcos y musulmanes permitiendo que la Europa latino germánica no cayera dentro de la influencia islámica. Así pues, Roma, lo propiamente occidental, la futura Europa, con su baja densidad poblacional, con su pobreza productiva y mercantil, y su poca complejidad cultural, era periférica y dependiente del mundo islámico. Roma estaba aislada y era feudal, y fue la única medieval. La categoría *medieval* solo corresponde a Europa. Mientras que Europa estaba en su Edad Media el mundo Mu-

sulmán estaba en su modernidad, era una civilización mercantil, urbana y con un proyección geopolítica que unió al Pacífico con el Atlántico, desde Mindanao filipinas hasta Marruecos (Dussel, 2007).

Igualmente señala que, viajando con mapas chinos, Portugal fue por el océano Índico y España por el océano Atlántico solo luego de sus fracasos de expansión territorial por el este, lo que los obligó a volcarse a los océanos, constituyéndose la llegada de los españoles a América en 1492 en el despliegue del primer sistema mundo y comenzando así el lento desarrollo europeo hacia su centralidad. Estos contactos fuera de los sistemas interregionales revolucionó la forma de concebir al mundo, y Europa llegó a su primera modernidad, constituyéndose el primer sistema mundo. Europa pudo intercambiar la plata de América por productos Chinos pero el centro del sistema interregional siguió hacia el oeste de la China en el Indostán y el mundo musulmán, el mar de China fue el principal centro mercantil de este primer sistema mundo. Europa seguía siendo secundaria en el espacio económico y cultural asiático, aunque se re-articulaba por primera vez desde el siglo XV (Dussel, 2007).

Otra advertencia importante para desconstruir el meta relato noratlántico centrado es advertir que el renacimiento italiano fue producto especialmente de la migración griega que llegó luego de que los turcos tomaran su capital en 1453 (Dussel, 2007).

También dejando en evidencia la importancia histórica y originalidad del Sur, Samir Amin (1974) afirma que China y Egipto son los modelos originales de organización política, ideología, de la ciencia y la técnica. Egipto que es la institucionalización del primer Estado nación de la historia mundial y con una continuidad desde aproximadamente el 3000 a.C, es el precedente originario de Grecia y de las tradiciones religiosas culturales del judaísmo, cristianismo e islam.

En su obra sobre el origen del orden político, Francis Fukuyama (2011) afirma que el primer estado moderno se presentó cuando el rey de Qin conquistó a sus rivales e impuso instituciones uniformes en gran parte de norte de China, y luego bajo la dinastía Zhou del este (770 – 256 a.C) donde se mantuvieron estructuras administrativas y militares con capacidad para hacer cumplir las reglas en el territorio definido, recaudar impuestos, administrar leyes, construir infraestructura pública y dirigir reformas territoriales.

Sobre el mundo musulmán destaca su importante expansión durante los primeros tres califatos de Abu Bakr (632 – 634), Umar (634 – 644) y Uthman (644 – 656) incorporando a toda la península árabe y partes

importantes de lo que ahora son el Líbano, Siria, Irak, Irán y Egipto, y con el establecimiento de la dinastía Umayyad en Damasco en el 661 llegó al norte de África, Anatolia, Sind (provincia de Pakistán) y Asia Central, y finalmente cien años más tarde llegarían a España, articulando a todos esos territorios con una ideología religiosa centrada en la igualdad humana ante Dios. En este mundo musulmán el imperio Otomano fue especialmente exitoso, lograron concentrar poder con base institucional como nunca antes en la región, establecieron una burocracia y un ejército centralizados con criterios impersonales de mérito y sus instituciones fueron mucho más desarrolladas que cualquiera de los países de la Europa feudal del siglo XV (Fukuyama, 2011).

Así pues, no es sino hasta finales del siglo XVIII con la revolución industrial de Inglaterra y su superioridad técnico-instrumental europea, cuando el noratlántico toma centralidad, es decir, solo hace un poco más de dos siglos.

Así se va a construir un eurocentrismo del norte, anglosajón y germánico, del cual es heredero inmediato el noratlántico centrismo contemporáneo, que niega la contemporaneidad del Sur de Europa y la relega a su Edad Media, y olvida al Sur Global.

El Sur Global no solo ha sido fundamental en la historia material sino también en la historia de las ideas, siendo protagonistas de los grandes valores que se pretenden mostrar occidentales, como la democracia y el desarrollo, y en concepciones más novedosas del derecho internacional contemporáneo como la re-conceptualización de la soberanía como Responsabilidad de Proteger.

En materia democrática, Sen advierte que la democracia es un patrimonio global y que países como India, China, Japón, Corea, Irán, Turquía, el mundo árabe y muchas regiones de África, cuentan con una dilatada tradición de protección al debate público (2006, pp. 15-16), e incluso la influencia democrática de Atenas fue mucho más significativa en su contemporaneidad en Irán, Bactria e India, que en alguna región al oeste de Grecia como Francia, Alemania o Inglaterra (2006, p. 23). Adicionalmente, Dussel (2007, pp 11 y 28) señala que la palabra *demos* significa en egipcio aldea, y luego de esta, surge el *demos griego*, y la raíz griega *isos* de *isonomía* (igualdad) e *isegoría* (igualdad política) provienen de arcaico egipcio *isw* (igual en participación).

En materia de desarrollo, el principal aporte es el que realizó Amartya Sen (2003; 2005) al conceptualizar al desarrollo como la expansión de las libertades reales que disfrutan y tienen razón para valorar a los individuos.

El aumento de la libertad amplía las oportunidades y mejora las capacidades de los individuos para ayudarse a sí mismos e influir en el mundo que los rodea, es el aumento de la capacidad de agencia. Las capacidades reflejan las alternativas combinaciones de funciones dentro de las cuales un individuo puede escoger para poder hacer y ser lo que ellos valoran independientemente de criterios externos del deber ser.

Desde esta perspectiva se armoniza el desarrollo con la diversidad humana, ya no es más un decálogo de metas a cumplir sino es un espacio de empoderamiento efectivo de los seres humanos.

Finalmente se debe reconocer que el concepto fundamental sobre el cual se han dado las Relaciones Internacionales es el de soberanía. Para las escuelas ortodoxas la soberanía se centra en el Estado y en su seguridad militar frente ataques externos, lo que es heredero de las inquietudes de las grandes potencias desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Pero desde el Sur Global el concepto de seguridad se ha reconfigurado teniendo ahora como centro a las personas y definiendo a la seguridad en términos de lo humano, lo cual incluye seguridad económica frente a la pobreza, seguridad personal frente abusos autoritarios y los derechos humanos en general. Esto obliga a los Estados a ser responsables frente a sus ciudadanos y a la comunidad internacional a no ser indiferente frente a situación de vulnerabilidad de la población dentro de cualquier Estado. Lo anterior también redefine a las intervenciones humanitarias y entiende que la soberanía no es un derecho de los gobiernos frente a la comunidad internacional sino un deber de los gobiernos frente a sus ciudadanos, lo cual por ejemplo ha tenido importantes aplicaciones dentro de la Organización para la Unidad Africana (Acharya, 2018).

El reconocimiento de la pluralidad de fuentes del pensamiento de las Relaciones Internacionales es fundamental para el enriquecimiento de la disciplina, y permite entender que el Sur Global también es un creador de reglas y en su carácter de tomador de reglas no es pasivo, sino que ha reconfigurado normas provenientes del Norte.

Es desde esta reconstrucción material y de las ideas de la geohistoria del Sur Global que podemos comprender su contemporaneidad, teniendo como momento de inicio de este tiempo a la Conferencia de Bandung en Indonesia en 1955.

La Conferencia de Bandung se llevó a cabo desde el 18 hasta el 25 de abril de 1955 y reunió a veintinueve países: Afganistán, Arabia Saudita, Burma, Camboya, Ceylán, China, Costa de Oro, Egipto, el Estado de Vietnam, Etiopia, Filipinas, India, Indonesia, Irán, Irak, Japón, Jordania,

Laos, Líbano, Liberia, Libia, Nepal, Pakistán, el Reino de Yemen, República Democrática de Vietnam, Siria, Sudan, Tailandia y Turquía. Trató sobre las relaciones Sur–Sur y Sur–Norte, con una agenda que incluyó asuntos como el rechazo al colonialismo, la no intervención, denuncias a las relaciones asimétricas, soberanía, autodeterminación, cooperación, derechos humanos y paz mundial.

Unidos por su rechazo al colonialismo y su preocupación por conseguir desarrollo, seguido a la Conferencia de Bandung se sucedieron importantes iniciativas para la cooperación y la solidaridad Sur–Sur como el Movimiento de Países No Alineados en 1961, la creación del Grupo de los 77 (G77) en 1964 y la Primera Conferencia Tricontinental que creó la Organización de Solidaridad con los Pueblos de América Latina, Asia y África (OSPAAAL) en 1966, y en la década de 1970 se coordinaron acciones de alto impacto en el Orden Mundial como la decisión de los países de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) en 1973 de no vender petróleo a los países que habían apoyado a Israel durante la guerra de Yom Kipur, y la aprobación de la Declaración de un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI) y la Carta de los Derechos y Deberes Económicos de los Estados en la Asamblea General de Naciones Unidas en 1974.

También se han desarrollado importantes encuentros interregionales como el surgimiento de la Zona de Paz y Cooperación del Atlántico Sur (ZPCAS) en 1986 y su relanzamiento en Luanda, Angola, en 2007; las conferencias entre los Estados de América del Sur y los Países Árabes (ASPA) que tuvo su primer encuentro en Brasilia, Brasil, en el 2009; las cumbres de países de América del Sur y África (ASA), realizándose la primera en Abuja, Nigeria, en 2006; y la reciente iniciativa como las asociaciones de los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) y el foro trilateral IBSA (India, Brasil, Sudáfrica).

El análisis a nivel intrarregional también es fundamental ya que su carácter abierto promociona el transinterregionalismo, que permite la participación más efectiva de los países débiles del Sur Global, y a esta escala potencialmente se conocen mejor las realidades de sus vecinos y son un espacio privilegiado en la creación de normas internacionales. A este nivel destacan por su tradición, por su proyección o complejidad de agendas la Unión Africana que tuvo su primera conferencia en Adís Abeba Etiopía en 2002 y es heredera de la Organización de Unidad Africana (OAU) y de la Primera Conferencia de Estados Independientes Africanos llevada a cabo en Accra, Ghana, en 1958; la Liga de los Estados Árabe (LEA) con sede permanente y fundada en el Cairo 1945; la Asociación de Naciones

del Sureste Asiático (ASEAN) con sede en Yakarta, Indonesia, y fundada en 1967; y en América Latina, el regionalismo se puede remontar hasta el Congreso Anfictiónico de Panamá organizado por Simón Bolívar en 1826, teniendo como las más representativas muestras en la contemporaneidad a la Organización de los Estados Americanos (OEA), Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), Mercado Común del Sur (MERCOSUR), Comunidad Andina de Naciones (CAN), Mercado Común Centroamericano (MCCA), entre otros.

Estos procesos de regionalización e interregionalización son fundamentales para crear condiciones cooperativas a lo interno de los acuerdos y para posicionarse con mayor capacidad de negociación en las instituciones del Orden Mundial. Sin embargo, los conflictos internos, la falta de cohesión, desacuerdos en temas fundamentales de reforma de instituciones globales como en el caso de la expansión del Consejo de Seguridad en la ONU; la marginalización de los Estados débiles; la diversidad de ideologías, objetivos y visiones; la falta de recursos económicos de la mayoría de los países del Sur Global; los problemas apremiantes que incentivan las resoluciones individuales y no solidarias; las limitaciones de las capacidades institucionales; la falta de estabilidad política; los problemas internos como la falta de democracia y la extendida pobreza; y los contextos adversos como las crisis financieras de América Latina en la década de 1980 y de Asia en la década de 1990 (Acharya, 2014; Lechini, 2014; Lechini, 2009; Zuluaga, 2005; Bergamaschi y Tickner, 2017; Rist, 2002), han dificultado los acuerdos.

Un elemento fundamental para que el interregionalismo funcione de forma adecuada es que las potencias regionales con proyecciones globales puedan proyectarse en el Orden Global sin generar malestar en su Orden Regional; por ejemplo, China con sus vecinos especialmente India y Japón, Rusia y los países del Cáucaso; India y sus visiones del este de Asia especialmente Pakistán; Brasil y sus competidores tradicionales como Argentina y Chile; Irán y el mundo árabe; Turquía y los Balcanes; o Sudáfrica en África del Sur y Nigeria en el África del Oeste.

También es necesario crear instituciones que tengan como principal cualidad la flexibilidad para poder adaptarse a las distintas y cambiantes realidades internas políticas de los países, pero que fomenten los valores democráticos y el desarrollo, y que sean inclusivas de los países débiles.

Así pues, no se plantea que un país o un grupo de países del Sur Global puedan ser el nuevo hegemon del Orden Global, o que esto sea deseable, sino que se está presentando y es deseable para un Orden Global más justo una pluralización de actores y agendas.

Los países del Sur Global también han tenido iniciativas de cooperación en organismos multilaterales como la Organización de Naciones Unidas gracias a tres elementos fundamentales: los procesos de descolonización, el triunfo de la igualdad soberana y la conciencia de la problemática del desarrollo. Las Naciones Unidas tuvieron un rol fundamental en la independencia de los Estados de África y de Asia lo cual permitió, en el marco de equidad de votos de Estados soberanos, consolidar una mayoría del Sur en la Asamblea General. Esta mayoría se convirtió en bloque a mediados de la década de 1960 cuando los países latinoamericanos se unieron a los países de África y Asia para así buscar transformar las relaciones de poder, pero desde la década de 1980 la cohesión del Sur se difuminó, la cohesión de los votos de los Estados pasó de 56% en 1986 a menos de 28% en 1997, teniendo desencuentros en distintas materias como la intervención político-militar, el cambio climático, la intervención en Libia en 2011, las negociaciones sobre la situación en Siria y la condena al régimen autoritario venezolano (Luard, 1989; Holloway, 1990; Kim y Russett, 1996; Iida, 1988; Albaret y Devin, 2006).

No solo han sido las iniciativas políticas e institucionales las que han logrado que los países del Sur Global converjan, sino también las fuerzas económicas han hecho que el Sur Global tenga mayor interdependencia entre sí y un rol más preponderante en el Orden Global contemporáneo.

El informe anual del PNUD (2013) se intituló *El ascenso del Sur: progreso humano en un mundo diverso*, este señaló que uno de los principales fenómenos de la economía internacional es la mejora del desarrollo humano en muchos países del Sur. Esto ha generado una mayor interdependencia entre el Norte y el Sur mostrándose que para el 2011 el comercio internacional representó cerca del 60% de la producción global, el Sur Global pasó de aportar a este comercio internacional del 25% en 1980 al 47% en 2010, el comercio dentro del Sur Global aumentó de menos del 8% en 1980 a 26% en 2011, la inversión Sur–Sur también ha aumentado, alcanzando el 60% de la totalidad de la inversión extranjera recibida en el Sur. Por primera vez en ciento cincuenta años la combinación del PIB de tres economías del Sur Global como China, India y Brasil equiparan al conjunto de las principales economías del Norte como Estados Unidos, Reino Unido, Alemania, Francia, Italia y Canadá, este ascenso contemporáneo del Sur Global por su escala y velocidad no tiene precedentes en la historia; por ejemplo, la revolución industrial duplicó el PIB per cápita en ciento cincuenta años en Gran Bretaña, en Estados Unidos tomo cincuenta años, y ambos países contaban con una población menor a diez millones, mientras que China e

India duplicaron su PIB per cápita en veinte años con poblaciones alrededor de mil millones, y su participación en la producción mundial pasó del 33% al 45%. Más de 100 países del Sur Global registraron un crecimiento en los ingresos per cápita superior al 3% en 2007.

Adicionalmente, estos países no siguieron los parámetros de políticas económicas de las instituciones del Bretton Woods y también cuestionaron sus modelos y la gobernanza desventajosa de economía política internacional que controlan.

El potencial de estas relaciones horizontales y de mutuo beneficio es aún mayor ya que los bloques comerciales Sur–Sur mantienen barreras arancelarias y no arancelarias que limitan la escala de su comercio, también se podrían ampliar las asociaciones para el desarrollo y la cooperación regional e interregional, la transferencia tecnológica, las complementariedades entre los grandes inversores como China y los países ricos en recursos naturales del África y de la América del Sur. También se pueden diversificar las agendas hacia temas sociales y culturales.

Así pues, la capacidad de agencia ideacional y material del Sur Global a escala regional y mundial ha sido cíclica y milenaria, distinguiéndose en la contemporaneidad por la pluralidad de los actores y sus intensas interrelaciones a nivel global, luego de los cortos doscientos años de ordenamiento.

4. América Latina en el Sur Global

América Latina fue la primera región del Sur Global en alcanzar su independencia que estuvo dirigida por los *criollos*, a diferencia de África y Asia donde estuvo dirigida por los indígenas, haciendo de Latinoamérica la región más *occidentalizada* del Sur Global. América Latina también fue la primera en ser colonizada en ese primer sistema mundo configurado por la llegada de España y luego de Portugal a América. Estas asincronías de los procesos de colonización y descolonización hizo que generalmente las relaciones de América Latina con el Sur Global fuesen escasas y estuviesen mediadas por los poderes centrales y que sus principales relaciones se suscribieran dentro del hemisferio occidental, estando desde sus procesos de independencia en el siglo XIX, su identidad y su inserción en el orden mundial condicionadas por compartir el hemisferio con los Estados Unidos.

América Latina es la región del Sur Global que tiene elementos comunes más similares en materia política, cultural y religiosa, consolidándose una base de consenso identitario, y desde sus procesos de independencia desarrolló un conjunto significativo de acuerdos políticos, instituciones,

tratados, convenciones, normas regionales, resoluciones multilaterales y bilaterales que dan marco normativo a las relaciones entre los países. Sus preocupaciones principales en materia de política exterior han estado signadas por la soberanía y la no intervención expresada por ejemplo en las Doctrinas Calvo (1868) y Drago (1902) en contraposición de la Doctrina Monroe estadounidense.

Las relaciones internacionales contemporáneas de los países de América Latina tuvieron como marco prácticamente exclusivo el hemisferio occidental, siendo su principal socio, político y económico, los Estados Unidos. La política exterior latinoamericana individual o colectiva hacia Estados Unidos ha oscilado entre el acoplamiento, la oposición limitada, el desafío y el aislamiento. Desde la década de 1940 hasta la de 1960 los países Latinoamericanos votaron virtualmente en bloque siguiendo las propuestas estadounidenses, incluso durante la denominada guerra fría solo tres países mantuvieron relaciones diplomáticas con la Unión Soviética, México, Argentina y Uruguay, y no es hasta la década de 1980 que Latinoamérica se planteó unas relaciones internacionales más diversificadas. Los países geográficamente más cercanos a Estados Unidos como los de Centroamérica y México, quien integra el bloque económico USMCA con Estados Unidos y Canadá, son más dependientes en materia económica, comercial y demográfica; mientras que Brasil, geográficamente más distante y siendo una potencia regional con aspiraciones de proyección global, ha desempeñado especialmente desde la década de 1960 una política más autónoma frente a Estados Unidos, promoviendo importantes lazos culturales, políticos y comerciales extrahemisféricos (Covarrubias y Domínguez, 2015; Russell y Tokatlian, 2009; Fermandois, 2016).

Como se observa, Estados Unidos seguirá jugando un papel fundamental en las relaciones internacionales de los países latinoamericanos, la construcción de las relaciones hacia el Sur Global es un espacio de diversificación y relativa autonomía, y en esta campaña México y Brasil son los que tienen mayor potencial de proyección global gracias a sus recursos económicos, demográficos y territoriales, pero México por compartir una frontera de más tres mil kilómetros con Estados Unidos y por su alta dependencia ha optado por una política exterior ceñida a los intereses estadounidenses, mientras que Brasil se perfila como el principal actor latinoamericano en el Sur Global.

En las relaciones entre América Latina y África debemos destacar que comenzaron en el siglo XVI con el tráfico de esclavos sentando nexos culturales de alta significancia en países como Brasil, Venezuela, Colombia

y Panamá, pero estas relaciones fueron de baja intensidad y estuvieron mediadas por los colonizadores. No es hasta la independencia de los Estados africanos que las relaciones se fortalecen a partir de visitas mutuas de alto nivel, del incremento del comercio y de la cooperación científica-técnica. Brasil por sus recursos materiales y culturales mantuvo pleno contacto con África durante su período colonial y ha liderado las relaciones África – América Latina. Desde comienzo de la década de 1960 con la presidencia de Janio Quadros y su *política externa independiente*, se implementó una política exterior hacia África. Posteriormente, con la llegada de Luis Ignacio "Lula" da Silva, se retomó y reforzó la política africana mediante un proceso de intensos acercamientos diplomáticos y relaciones comerciales, durante estos períodos se promovió la cooperación con los países de la Comunidad para el Desarrollo del África Austral (SADC), con la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa (CPLP) que incluye la creación en 2010 de la Universidad de Integración Internacional de Lusofonía Afro-brasileña (UNILAB) en la ciudad de Redenção, y con la Zona de Paz y Cooperación del Atlántico Sur (ZPCAS). En materia multilateral se promovieron iniciativas como el foro IBSA, la Cumbre América del Sur-África (ASA) y la Cumbre América del Sur – Países Árabes (ASPA), en material bilateral se fortalecieron los lazos especialmente con la Sudáfrica democrática, Nigeria y Angola (Lechini, 2014; Mourão, 1994; Saraiva, 1996).

En relación al Medio Oriente, también se ve marcada la diferencia entre México y Centroamérica por un lado, y América del Sur por otro. El caso de Palestina es fundamental para el Medio Oriente y para la dignidad y justicia de los países del Sur Global en general, aquí se observa que la generalidad de los países de América del Sur han reconocido al Estado palestino con la notable excepción de Colombia, principal socio de Estados Unidos en la subregión, mientras que la mayoría en Centroamérica no lo ha hecho, y la invasión estadounidense a Irak del 2003 recibió el apoyo de casi la totalidad de los países centroamericanos y cuatro enviaron tropas, mientras que en América del Sur solo Colombia la apoyó pero sin envíos de tropa (Kahhat, 2011).

En lo que respecta a Asia, es fundamental el análisis de las relaciones entre China y América Latina.

Las relaciones China – América Latina de la contemporaneidad se pueden fechar en la década de 1950, cuando China contribuyó con los movimientos antiimperialistas de Latinoamérica y comenzó un leve intercambio comercial. A mediados de la década de 1960 con la instauración en Latinoamérica de dictaduras militares alineadas con Estados Unidos, las

relaciones se debilitaron. Durante la década de 1970, Deng Xiaoping expuso en Naciones Unidas la teoría de los Tres Mundos de Mao; por esos años, gran parte de los países latinoamericanos establecieron relaciones diplomáticas con China y se firmaron acuerdos comerciales y económicos con más de diez países de la región; durante la década de 1980 el comercio bilateral y la cooperación económica siguió en aumento, y a partir de la década de 1990 China asiste en calidad de observador a las reuniones anuales del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y a las de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), es miembro observador de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), y mantiene frecuentes contactos con el Parlamento Latinoamericano y con el Sistema Económico Latinoamericano (SELA) (Shicheng, 2003).

Pero las relaciones con China y Asia en general a partir del 2000 más que conducidas por esfuerzos políticos o diplomáticos han estado lideradas por la fuerza del mercado. Asia por primera vez, luego de la revolución industrial, se posicionó como epicentro de los procesos sistémicos de acumulación de capital a escala mundial

China e India a principios del 2000 ya se posicionaban como centros fundamentales del dinamismo de la economía mundial. Ese país se consolidó como la segunda economía referente al PIB en paridad de poder adquisitivo, teniendo este crecimiento como motor principal al sector industrial, la Inversión Extranjera Directa China alcanzó 5500 millones de dólares en el 2004 y un 32% de ella se dirigió a América Latina y el Caribe, e India por ejemplo en el período 2004 – 2005 representó el 65% del mercado global de servicios comerciales en materia de tecnología de la información y de las comunicaciones. El principal impacto que ha tenido la apertura de estas dos economías para América Latina es la variación de los términos de intercambio, el incremento significativo de precios de las materias primas y recursos energéticos, y la reducción de los precios de las manufacturas, lo cual ha tenido efectos diametralmente distintos en las subregiones de América Latina. Mientras que América del Sur presentó una estructura productiva de complementariedad con China e India, y presenta superávit comercial con ambos, México y Centroamérica presentan una estructura de competitividad y mantuvieron déficits comerciales cada vez mayores. América del Sur se ha visto beneficiada por la alta demanda de materia prima y productos energéticos y por la alta oferta de manufacturas lo que ha mejorado los términos de intercambio, mientras que México y Centroamérica han presentado un deterioro de los términos de intercambio por esta misma situación, ya que son importadores netos de petróleo y exportadores netos de manufactura.

Adicionalmente, México fue superado por China como segundo socio comercial de los Estados Unidos, especialmente por el desplazamiento de las manufacturas mexicanas y también de las centroamericanas (Rosales y Kuwayama, 2007; Caputo, 2005; CEPAL, 2004).

En este sentido, América Latina debe apuntar hacia proyectos que permitan la incorporación de sus economías a las cadenas de producción asiáticas pero no solo como proveedores de materia prima, sino identificar las actividades con mayor valor agregado y que promuevan la inversión y alianzas tecnológicas. China se ha mostrado especialmente interesado en invertir en áreas de infraestructura y energía, lo que es potencial para la región ya que permitiría la promoción del comercio y de las inversiones con China, con Asia y el Pacífico.

También se debe resaltar que luego de que las negociaciones comerciales multilaterales en el marco de la Organización Mundial del Comercio (OMC) se trabaran luego de la ronda de Uruguay y la ronda de Doha, especialmente por los elevados aranceles que los países desarrollados aplican al ingreso de los productos provenientes del Sur, los acuerdos bilaterales Sur–Sur han venido aumentando, siendo el primer tratado de libre comercio transpacífico Sur–Sur el firmado por Corea del Sur y Chile en el 2003.

Todas estas experiencias son fundamentales para reducir las volatilidades asociadas a la poca diversificación de socios comerciales, y su potencial de transformar las estructuras productoras y atraer Inversión Extranjera Directa, y son particularmente importantes para alcanzar el desarrollo en América Latina.

5. A modo de conclusión

El surgimiento contemporáneo del Sur Global ha configurado otro Orden Global caracterizado por la multicomplejidad y la no polaridad. Este otro Orden Global representa una significativa oportunidad para que los países de América Latina diversifiquen sus relaciones internacionales y puedan tener una relativa mayor autonomía y capacidad de agencia.

Este Orden Global contemporáneo tiene el potencial de ser más legítimo, representativo, participativo e incluyente. Para que este potencial se haga efectivo es necesario que las instituciones internacionales se democraticen y reflejen la verdadera pluralidad de actores y agendas. Las instituciones internacionales contemporáneas como el G 7 o el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas corresponden al reflejo del poder relativo de la segunda postguerra, por lo que su proceso de legitimación en

el Orden Global contemporáneo pasa por corresponder a las dinámicas y retos actuales.

Este Orden Global contemporáneo es realmente global al entender que no hay monopolios materiales ni ideaciones en el escenario internacional, que el Norte y el Sur tienen capacidades para construir un mundo más justo y plural. Esto es especialmente urgente en la contemporaneidad donde las relaciones son más interdependientes que nunca.

El Sur Global tiene intereses en común, como el desarrollo y el reclamo de las relaciones asimétricas, y sus instituciones y normas comunes se han ido expandiendo. Los escenarios parecidos, los intereses comunes y las mismas tareas constituyen una sólida base política para el ulterior desarrollo de sus relaciones. La capacidad que tenga el Sur Global para lograr sus intereses depende de la unidad interna que tengan sus países, la jerarquización de los intereses comunes y complementarios sobre los intereses individuales y contrarios, el reconocimiento de la reducida capacidad de agencia al actuar de forma individual y una convergencia diplomática en los espacios multilaterales con enfoque de Estado y no solo de gobierno,

Con una perspectiva de largo plazo se debe resaltar que la influencia del Sur en los órdenes mundiales ha sido milenaria y cíclica, que desde el origen de orden político ha tenido largos períodos como epicentro del mundo, y que en la actualidad, como nunca antes, ha tenido tantas interconexiones entre sí.

Todo esto obliga a reconfigurar la agenda de investigación y de las categorías de las Relaciones Internacionales, se necesita, entonces, un marco conceptual renovado y de agendas de investigación que incorporen las principales preocupaciones del Sur Global. La academia del Sur tiene un rol fundamental en este empeño, como también para facilitar el diálogo cultural y político dentro de la diversidad del Sur Global y así permitir el conocimiento mutuo y fomentar la solidaridad.

Referencias

Acharya, Amitav (2018). *Constructing Global Order. Agency and change in world politics*. United Kingdom, Cambridge University Press.

Acharya, Amitav (2014). *The end of American World Order*. United Kingdom, Polity Press.

Albaret, Mélanie y Devin, Guillaume (2016). Los países del Sur en Naciones Unidas. En *Foro Internacional*, 223 (1). 13 – 39.

Amin, Samir (1974). *El desarrollo desigual. Ensayo sobre las formaciones sociales del capitalismo periférico.* Barcelona, Fontanella.

Ayoob, Mohammed (1983). Security in the Third World: The Worm about to Turn? En *International Affairs*, 60 (1). 41 – 51.

Bergamaschi, Isaline y Tickner, Arlene (2017). Introduction: South–South Cooperation beyond the myths — A critical analysis. En Jorge Dominguez y Ana Covarrubias (Eds.) *Routledge handbook of Latin America in the world*. New York, Routledge. 1 – 27.

Caputo, Orlando (2005). Estados Unidos y China, ¿locomotoras en la recuperación y en las crisis cíclicas en la economía mundial? En Jaime Estay (comp.) *La economía mundial y América Latina*. Buenos Aires, CLACSO.

CEPAL (2004). Aspectos estratégicos de la relación entre China y América Latina y el Caribe. En *Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe, 2004 tendencias 2005*. 151 – 188.

Covarrubias, Ana y Dominguez, Jorge (2015). Introduction: Latin America in World Politics. En Isaline Bergamaschi, Phoebe Moore, Arlene Tickner (Eds.) *South-South Cooperation beyond the myths. Rising donors, new aid practices?* United Kingdom, Palgrave Macmillan. 1 – 22.

Cox, Robert (1986). Social Forces, States and World Orders: Beyond International Relations Theory. En Robert Keohane (ed.) *Neorealism and its Critics*. New York, Columbia University Press. 204 – 54.

Dussel, Enrique (2007). *Política de la liberación. Historia mundial y crítica.* Madrid, Editorial Trotta.

Ferguson, Niall (2005). *Coloso. Auge y caída del imperio Americano*. Barcelona, Debate.

Ferguson, Niall (2003). ¿Hegemonía o imperio? En *Foreign Affairs en español*, 3 (4). 203 – 212.

Fermandois, Joaquín (2016). Entre la geografía y el mundo: América Latina ante el sistema global. En *Estudios Internacionales*, 185. 87 – 105.

Fukuyama, Francis (2011). *The origins of political order. From prehumen times to French revolution.* Nueva York, Farrar, Straus and Giroux.

Glissant, Edouard (1997). *Poetics of Relation.* Ann Arbor, University of Michigan Press.

Guha, Ramajit y Spivak, Gayatry (1988). *Selected Subaltern Studies,* Oxford, Oxford University Press.

Haass, Richard (2008). La era de la no polaridad. En *Foreign Affairs en español*, 8 (3). 66 – 78.

Hoffmann, Stanley (1977). An American Social Science: International Relations. En *Dædalus*, 106 (3). 41 – 60.

Holloway, Steven (1990). Forty Years of United Nations General Assembly Voting. En *Canadian Journal of Political Science*, 23 (2), 279 – 296.

Iida, Keisuke (1988). Third World Solidarity: the Group of 77 in the UN General Assembly. En *International Organization*, 42 (2). 375 – 395.

Ikenberry, John (2011). *Liberal Leviathan: The origins, crisis, and transformation of the American World Order*. United Kingdom, Princeton University Press.

Ikenberry, John (2002). La ambición imperial de Estados Unidos. En *Foreign Affairs en español*, 2 (3). 2 – 21.

Kahhat, Farid (2011). Latinoamérica y el nuevo Medio Oriente. En *Foreign Affairs en español*, 11 (3). 45 – 51.

Kim, Soo y Russett, Bruce (1996). The New Politics of Voting Alignements in the United Nations General Assembly. En *International Organization*, 50 (4). 629 – 652.

Lander, Edgardo (2000). Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos. En Edgardo Lander (Comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Argentina, CLACSO. 11 – 40.

Lechini, Gladys (2014). América Latina y África. Entre la solidaridad Sur – Sur y los propios intereses. En *Estudios Internacionales*, 179. 61 – 88.

Lechini, Gladys (2009). La cooperación Sur-Sur y la búsqueda de autonomía en América Latina: ¿Mito o realidad? En *Relaciones Internacionales*, 12 (octubre). 55 – 81.

Luard, Evans (1989). *A History of the United Nations. The Age of Decolonization, 1955-1965*. Londres, Macmillan.

Mourão, Fernando (1994). O Brasil e a África. En Gelson Fonseca y Sergio Nabuco (Org.). *Temas de Política Externa Brasileira II*, São Paulo, Paz e Terra.

Nye, Joseph (2011a). *The Future of Power.* Nueva York, Public Affairs.

Nye, Joseph (2011b). El futuro del poder estadounidense. En *Foreign Affairs en español*, 11 (1). 97 – 109.

Nye, Joseph (2003). Poder y estrategia de Estados Unidos después de Irak. En *Foreign Affairs en español*, 3 (3). 2 – 12.

PNUD (2013). *Informe sobre Desarrollo Humano 2013. El ascenso del Sur: Progreso humano en un mundo diverso.* Nueva York, PNUD.

Rist, Gilbert (2002). *The history of development: From Western origins to global faith*. London. Zed Books.

Rosales, Oswaldo y Kuwayama, Mikio (2007). América Latina en el encuentro de China e India: perspectivas y desafíos en comercio e inversión. En *Revista de la CEPAL*, 93. 85 – 108.

Russell, Roberto y Tokatlian, Juan (2009). Modelos de política exterior y opciones estratégicas: el caso de América Latina frente a Estados Unidos. En *CIDOB d´Affers International*, 85 y 86. 211 – 249.

Saraiva, José (1996). *O lugar da África. A dimensão Atlântica da Politica Externa Brasileira (de 1946 a nossos dias)*. Brasilia, Editora UNB.

Sen, Amartya (2006). *El valor de la democracia*. Madrid, El Viejo Topo.

Sen, Amartya (2005). Human Rights and Capabilities. En *Journal of Human Development.* 6 (2). 151 – 166.

Sen, Amartya (2003). *Desarrollo y Libertad*. Bogotá, Editorial Planeta.

Sousa, Boaventura (2006). *Conocer desde el Sur. Para una cultura política emancipadora.* Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Shicheng, Xu (2003). La larga marcha Sur–Sur. China vis-a-vis América Latina. En *Foreign Affairs en español*, 3 (3). 95 – 105.

Quijano, Aníbal (2007). Colonialidad del poder y clasificación social. En Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel (Eds.) *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Argentina, CLACSO. 93 – 126.

Said, Edward (1985). *Orientalism*. London, Penguin Group.

Wallerstein, Immanuel (2006). La trayectoria del poder estadounidense. En *New Left Review*, 40. 1 – 16.

Wallerstein, Immanuel (2003). Bienvenidos a la anarquía global. En *New Left Review*, 22. 1 – 8.

Zuluaga, Jaime (2005). A tricontinental of knowledge: a space for South – South Co-operation. En Boron Atilio y Gladys Lechini (Eds.) *Politics and social movements in an hegemonic world. Lessons from África, Asia and Latin America*. Buenos Aires, CLACSO. 214 – 217.

